

15 de Julio 1918

Año VIII.—Núm. 174.

Director: Raimundo Dolz

Admor.: Francisco Barduena

Sumario: La Asociación trabaja.—De los distintos medios empleados para conservar la caza muerta en los días de calor, por *Uno de la selva*.—El Marqués de Villaviciosa de Asturias.—Necesidad de aclarar el concepto del artículo 44 de la vigente Ley de caza, en el sentido de cuales han de ser los animales comprendidos bajo la denominación de «pájaros», por lo que respecta a las multas que en el se expresan, por *El Capitán Mausser*.—Tiradas de pichón en La Coruña.—El cazador y el Soldado, por *E. de Lete*.—La Albufera de Valencia, por *Z.*—Consideraciones sobre la importancia de la caza.—Sección Bibliográfica.

(No se devuelven los originales)

La Asociación trabaja

El proyecto del Ministro de Fomento, modificando algunos artículos de la Ley de Caza ha dado lugar a que la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, tomase parte activa en dicha modificación, pero no en el sentir del Sr. Cambó, sino sosteniendo sus bases del Congreso de Cazadores y proponiendo la aprobación de las mismas.

Con dicho fin, ha dirigido la instancia que insertamos y que como verá el lector, producto es de técnicos en la caza, que son los conocedores a la vez de las necesitadas modificaciones de la vigente ley.

Triunfaremos o nó, esta es la incógnita, pero siempre podremos decir, que al servicio de la caza, pusimos todos nuestros entusiasmos y todas nuestras energías.

EXCELENTISIMO SEÑOR:

El que suscribe como Presidente de la ASOCIACIÓN GENERAL DE CAZADORES Y PESCADORES DE ESPAÑA, domiciliada en Madrid, calle de la Bolsa núm. 10 y en representación de Sociedades de provincias adheridas a la misma a V. E. con el debido respeto expone:

Que estimando lesionados los intereses de los cazadores en particular y los del público en general con la modificación leída por V. E. en el Senado en lo referente a los artículos 9, 17 y 20 de la vigente Ley de Caza, espera que V. E. se sirva fijar su atención en las consideraciones que la reforma propuesta sugieren a los cazadores de toda España, puesto que la modificación de los artículos de la Ley de Caza se discutió ampliamente en el Primer Congreso de Cazadores, celebrado en el mes de Mayo de 1913, y concretó en preceptos que merecieron la aprobación de los Delegados de las provincias de Valencia, Oviedo, Barcelona, Lugo, Madrid, Guipuzcoa, Jaén, Canarias, León, Lérida, Burgos, Navarra, Huelva, Gerona, Orense, Cadiz, Valladolid, Santander, Coruña, Sevilla, Soria, Pontevedra, Ciudad-Real, Vigo y Zaragoza.

Pretendían estos Delegados que el art. 9 se redactara en la forma siguiente:

«Los terrenos a los efectos de la Ley de Caza se dividirán en VEDADOS DE CAZA, »CERRADOS Y LIBRES.

»Para que un vedado de caza sea tenido

»como tal necesita reunir las siguientes condiciones:

»PRIMERA.—Estar bajo una linde y propiedad de un solo dueño.

»SEGUNDA.—Tener como mínimum de extensión 140 hectáreas.

»TERCERA.—Ostentar en sitios visibles, en todo su perímetro o lindes y a distancias convenientes para ser fácilmente advertidas, tablillas con la indicación de: VEDADO DE CAZA.—INSCRIPCIÓN NÚM...

»Los terrenos CERRADOS tendrán que estarlo materialmente por cerca, tapia, muro o pared o alambrada y no tener otras entradas que las naturales de la finca o establecidas por las servidumbres de paso.»

En los terrenos VEDADOS DE CAZA y en los CERRADOS, descritos anteriormente, solo podrán cazar los dueños o arrendatarios o las personas a quienes aquellos autoricen precisamente por escrito. Esta autorización no será necesaria cuando el que ejercite el derecho de caza vaya acompañado del dueño o arrendatario o guarda jurado de la finca.

Todos los demás terrenos, sea cualquiera su índole, se considerarán LIBRES y se podrá cazar en ellos en período hábil de caza, cuando se encuentren segadas o cortadas las cosechas y recogidos los frutos, aun cuando los haces o gavillas se hallen en el terreno.

Los hitos, cotos o mojones son signos topográficos para conocer los linderos o perímetros de las fincas, pero sin ningún valor o efecto para impedir en ellas el libre ejercicio de la caza.

Los terrenos de propios o patrimoniales, pertenecientes al Estado, la Provincia o el Municipio, podrán ser declarados VEDADOS DE CAZA y subastarse la que en ellos exista, con arreglo a las formalidades legales, porque son bienes que están equiparados a los de propiedad particular, con arreglo al Código Civil.

En los terrenos COMUNALES y de USO PUBLICO se podrá ejercitar libremente el derecho de caza y no podrán vedarse ni verificarse en ellos la subasta de la caza ni mancomunarse para tales efectos.

Y pretendían esto porque estimaban nece-

sario distinguir entre COTO Y VEDADO, pues ambos conceptos aparecen confundidos o mejor diríamos equiparados en el párrafo 2.º del expresado art. 9.º, cuando dice: «En los que esten visiblemente cercados o acotados sólo podrán cazar los dueños o arrendatarios o las personas a quienes aquellos autoricen por escrito» (aunque en el Reglamento se defina y concrete lo que cada uno es y significa).

Los cazadores advierten ahora que en la reforma propuesta por V. E. desaparece la confusión o aparente equivalencia entre los términos COTO y VEDADO, pero es para que quede subsistente el que más les perjudica porque en el párrafo 2.º del proyecto se dice: «En los que estén visiblemente cerrados o acotados», y el 3.º y 4.º habla también únicamente de los cotos de caza.

Resulta, pues, que con esta reforma no sólo no se tienen en cuenta las aspiraciones de todos los cazadores de España, quienes desean que los terrenos se dividan en VEDADOS, CERRADOS y LIBRES; que es la clasificación más natural y sencilla y menos expuesta a confusiones, sino que se hace desaparecer el concepto de vedado para substituirlo con el de coto, es decir, que se aumenta y agrava el perjuicio que a los cazadores los infiere la redacción del vigente art. 9.º de la Ley.

Pero, además, debe tenerse en cuenta que el párrafo 2.º del Reglamento de 3 de Julio de 1903, al definir lo que se entiende por terreno acotado, con lo que quizás se diga que desaparece la confusión que la Ley pudiera producir, dice: «Que se entenderá por terreno acotado o amojonado todo aquél que bajo una linde y propiedad de un dueño tenga colocados visiblemente hitos, cotos o mojones para determinar sus linderos y esté dedicado a cualquier explotación agrícola o industrial, siendo secundaria la de la caza, etcétera..»

Al desaparecer, pues, el VEDADO en el proyecto de V. E. bastará aumentar el número de cotos sobre los que actualmente marcan las lindes para equiparar las fincas a los que hasta hoy fueron VEDADOS, sin sujetarse a

la tributación ni a los requisitos administrativos a que alude el art. 10 del Reglamento para la ejecución de la ley de Caza.

Ahora bien, dicha tributación, la que corresponde a los vedados de caza, ¿es igual a la impuesta a los terrenos acotados o amojonados?

V. E. sabe que no y esto en realidad es justo, pues no ha de tributar lo mismo el terreno dedicado a una explotación agrícola y en el cual la caza es secundaria, que aquél en el que la caza constituye la principal explotación.

Aún hay más. El art. 18 del Reglamento referido impone una responsabilidad al dueño de los terrenos, así declarados, es decir, al dueño de los vedados de caza por los daños que esta cause á los predios colindantes, etc.

Si el VEDADO se convierte en COTO, el dueño de este, no tendrá tal responsabilidad porque la ley se refiere al dueño del VEDADO, y por consecuencia todos los que hoy poseen terrenos con esta denominación al advertir que en la reforma de la ley se les dan tan enormes ventajas, como supone lo de no estar sujeto a la tributación del VEDADO, y la de librarse de toda responsabilidad por los daños que produzca, convertirán en COTOS sus fincas que hoy figuran como VEDADOS y arruinarán a los labradores colindantes, ya que estos no tendrán derecho a reclamar los perjuicios que les causen los conejos, que hoy pueden sacarse, precisamente para disminuir esos daños, desde el 1.º de Julio.

En resumen: entendemos que al sustituir el VEDADO por el COTO aunque se dice que deberán llenar las condiciones que establece la Ley de acotamientos que son palabras análogas a las del párrafo 3.º del artículo 9 de la Ley vigente, como en realidad son cosas diferentes hay que pensar en que huelga todo lo dispuesto en el Reglamento para los VEDADOS respecto a tributación, declaración legal de los mismos, y obligaciones y responsabilidades de los dueños.

Se infiere un grave daño a los agricultores, que como antes hemos dicho, no podrán reclamar los perjuicios que en sus fincas les cause la caza.

Se perjudica a la Hacienda pública por que la tributación del VEDADO habrá desaparecido (aunque tribute como tierra de primera) y por último se lesionan también los intereses de los cazadores, quienes de prosperar esta reforma se verían privados en absoluto del ejercicio de la caza, pues, puede asegurarse que no habría de quedar un palmo de terreno que no estuviese acotado, ya que los dueños o arrendatarios de un coto tendrían los mismo derechos que los del vedado y ninguna de sus obligaciones, cargas y responsabilidades.

El artículo 17 está redactado en la reforma proyectada por V. E. con un propósito que no podemos menos de elogiar, pues tiende indudablemente a lograr el aumento de toda especie de caza ampliando la época de veda, pero como la época del celo y reproducción depende en todas las especies del clima y este es muy diferente dentro de nuestro país, no se debe a juicio nuestro someter a todas las regiones a una ley común en cuanto a la época y fecha de apertura de veda.

Intimamente relacionado está con esto el segundo párrafo del artículo 17 del proyecto de V. E. que establece que las codornices por ejemplo, solo podrán cazarse desde el 15 de Agosto en aquellos predios en que se encuentren segadas a cortadas las cosechas, y esto que tratándose de las provincias del Norte está muy en su punto, tratándose de otras provincias Centrales o del Mediodía no puede tener aplicación, pues si la siega se ha hecho en Mayo o Junio, resulta excesivamente retrasada la fecha del 15 de Agosto para que comience la caca de la codorniz, que como ave de paso no aguanta en el rastrojo tanto tiempo.

De aquí la reforma que el CONGRESO DE CAZADORES aprobó respecto al artículo 17 de la ley, reforma que dice así:

«Las codornices, tórtolas y palomas, podrán cazarse en toda esta región Norte desde el día 15 de Agosto.

»Segunda.— Considerada como central, que comprende las provincias de Madrid, Toledo, Cuenca, Ciudad-Real, Guadalajara y Albacete. Para todas estas provincias se

»establecerá la veda en 1.º de Marzo y terminará en 31 de Agosto inclusive.

»Las codornices, tórtolas y palomas podrán cazarse en esta región central desde 1.º de Agosto.

»Tercera.—Considerada como Sur y Levante, comprende las provincias de Córdoba, Jaén, Almería, Granada, Málaga, Cádiz, Huelva, Sevilla, Badajoz, Cáceres, Murcia, Alicante, Valencia, Castellón, de la Plana, Tarragona, y Barcelona y las Islas Baleares. En esta región se establecerá la veda única, que comenzará en 1.º de Febrero y terminará en 31 de Julio inclusive.

»Se establecerá también una cuarta región que comprenderá las Islas Canarias y posesiones españolas de Africa, cuya veda única comenzará el 1.º de Enero y terminará el 14 de Julio inclusive.

»Como quiera que el periodo de veda es distinto en cada una de estas cuatro regiones la caza solo podrá circular en el perímetro de las zonas que correspondan a las mismas hasta que esté levantada la veda en general en la Península, islas ayacentes y posesiones españolas de Africa.

»Las aves insectívoras, que determinará el reglamento sujetándose a la ley del 19 de Septiembre y R. O. de 25 de Noviembre de 1896, con las adiciones y aclaraciones que se estimen convenientes, no podrán cazarse en tiempo alguno, ni autorizarse su venta y circulación, por ser beneficiosas a la agricultura.

Respecto al art. 20 el CONGRESO DE CAZADORES solicitaba que continuara redactado como en la vigente Ley, pero añadiendo al párrafo tercero. «Aunque esta persecución a caballo la realice un solo individuo» y adicionando un cuarto párrafo que diga: «También queda prohibido en todo tiempo cazar en ojeo en terrenos libres». Ahora bien, como V. E. suprime la excepción de los pájaros que no sean declarados insectívoros dicho se está que podrán ser considerados infractores de la Ley, los que cacen con liga por mera distracción o pasatiempo y sin que inferan grave daño a especies que abundan en nuestro país, y cuya propaga-

ción no ha de verse amenazada por los que tan simple procedimiento emplean para cazar.

Respecto a la desaparición del párrafo segundo estimánlo también perjudicial porque nadie tiene más interés en que inutilicen los lazos, perchas, redes, etc. que los guardas jurados, y privando a estos y a la Guardia Civil de la facultad de destruir dichos objetos, no abrigando la esperanza de recobrarlos y lo que aún es peor se hace la reincidencia más probable.

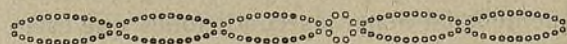
Por lo expuesto a V. E. suplico que teniendo en cuenta las razones alegadas por los representantes de todos los cazadores de España, y que por su importancia constituyen la base de esta solicitud, se sirva modificar su proyecto de referencia de los artículos 9, 17 y 20 de la vigente Ley de caza en el sentido que indicamos, pues ello responde al deseo de cuantos en nuestro país se dedican a cultivar tan noble y varonil ejercicio.

Gracia que no dudo alcanzar del reconocido espíritu de justicia que preside todos los actos de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid 10 de Julio de 1918.

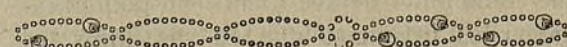
Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

En pro de esta campaña y alentando a la Asociación para que prosiga en ella, se han recibido numerosas adhesiones de Sociedades y particulares, y de las que oportunamente daremos cuenta a nuestros lectores.



ESCOPIETAS de las mejores marcas, y precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.



De los distintos medios empleados para conservar la caza muerta en los días de calor

Cercana la fecha en que podrá ya el verdadero cazador ejercitar su afición y abandonando la forzosa inercia a que ha estado sujeto durante los meses de la veda, lanzarse por esos campos de Dios en busca de sus víctimas, hemos creído de utilidad reunir estos datos para que sirvan de guía a los que los desconozcan y muy especialmente para el novel aficionado.

Muchos son los medios adoptados por los cazadores para evitar la descomposición o putrefacción de las piezas de caza que han matado durante los días de fuerte calor. Originales y verdaderamente fantásticos algunos de ellos, nos limitaremos a reseñar los que nosotros mismos hemos experimentado con indudable resultado.

Autorizados por la ley a perseguir y dar caza desde 1.º de Agosto a las codornices, palomas y tórtolas, pertrechados con todos nuestros bártulos cinegéticos, silbamos al perro y abandonando nuestra morada salimos a la próxima vega. A poco de llegar, hace el perro varias muestras y como premio a nuestra destreza empezamos a cobrar las primeras víctimas. Seguimos cazando sin interrupción hasta las nueve o diez de la mañana, hora en la que ya el sol empieza a sofocarnos y entonces buscamos un refugio que oponer a sus ardores, resguardándonos bajo la sombra protectora de una próxima alameda.

En tanto que nos preparamos a sorprender el paso de alguna que otra tórtola o paloma, nos despojamos de nuestra impedimenta y recontando el número de piezas cobradas, pensamos en el medio de evitar su descomposición. ¿Cómo lo haremos? Sencilla, en extremo, es esta operación. Provistos de un pequeño alambre torcido, ligeramente, por la punta, en ángulo agudo, y a falta de esto con una ramita ganchuda, extraemos por el ano las tripas de las aves y el hueso que dejaron aquellas le espolvoreamos con

sal. Hecho esto, iremos colgando las aveci-llas, debidamente separadas, de las ramas de algún cercano árbol, y después cubriremos aquellas con una ligera gasa que llevaremos a prevención. Si entre los bártulos de caza llevamos el conocido con el nombre de chistera (1) en él colocaremos las piezas muertas, —previa la operación de extraerlas la tripa,— envueltas en hojas de remolacha, col, etcétera, que las conservan frescas y a falta de esto entre trozos de papel blanco y limpio. El caso es evitar, en lo posible, la acción del calor, polvo e insectos y muy especialmente impedir que las moscas depositen sus huevos sobre las heridas de la caza muerta que es lo que contribuye en gran manera a precipitar su descomposición.

Transcurridas las horas de calor, volveremos a requerir nuestros pertrechos y en tanto que la luz del día nos lo permita, seguiremos lanzando plomos y plomos sobre todas aquellas víctimas que se pongan al alcance de nuestra escopeta.

De regreso a nuestro alojamiento, si queremos conservar las aves durante varios días se procede como sigue: se desplumarán y por si algo les quedó se las extraerá bien todo el bandullo; se lavan con agua y vinagre y se secan perfectamente; para lo cual se las enjuga y hecho esto se las envuelve en un trapo usado, pero limpio y se las deposita en un sitio fresco, bodega o sótano, en espera de que el paño o trapo absorba toda la humedad; entonces observaremos que se han momificado y preparadas así se van colocando en un puchero, bote de bidrio u orza de barro, comprimiendo un poco las piezas y sobre ellas se echa aceite bueno o manteca de buena calidad, sin sabor o sucio o rancio, hasta que las cubra con una capa de varios centi-

(1) Cesta de mimbre dispuesta ser colocada a modo de morral de espalda, muy ligera y útil.

metros. Se tapan despues los recipientes con tapones de corcho y betún cuidando que cierran muy bien y se les pone en lugar fresco y al abrigo del aire. La caza conservada así, puede resistir sin descomponerse bastante tiempo. Todo esto es aplicable a la perdiz y similares por ser carnes delicadas y fáciles de putrefacción.

En cuanto a los medios empleados para conservar otras piezas de caza, como liebres, conejos y reses, como quiera que se cazan en época en que la temperatura ha cedido considerablemente, son más sencillos, no exigen tanto cuidado y no siendo carnes tan propensas a descomponerse pueden esperar más tiempo. Sin embargo de esto, empezaremos por extraer, inmediatamente, de la caza muerta, todas aquellas materias de fácil descomposición como el vientre en las reses, y tripas e higadillas en la liebre y conejo. Después, el hueco que aquellas ocuparon, se rellena con hierbas aromáticas, salvia, tomillo, orégano, etc., y se las recubre con ramaje en espera de poder ser trasladadas a lugar seguro y de baja temperatura.

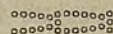
Cuando no obstante estos cuidados la caza muerta sufrió una leve alteración, podemos volverla a su primitivo estado de frescor acudiendo prontamente con el siguiente procedimiento: Reducida a trozos la pieza muerta, se sumergen estos, diferentes veces en agua hirviendo; se lavan luego y se colocan sobre un lienzo limpio en el cual se habrá extendido una capa de cisco molido de carbón vegetal, —antipútrido y desinfectante en extremo,— se espolvorean con él; después se envuelven en el lienzo que ataremos con un bramante y luego con el agua correspondiente se pone a hervir durante dos horas. Se sacan, se lavan en agua fresca hasta que queden limpios y libres de infección estarán en condiciones de poderlos guisar.

Estos son pues, los medios mejores y más generalizados para conservar la caza muerta durante los meses de calor y a los que recomendamos se atengan los aficionados y muy especialmente en la caza de la codorniz, procurando en ella, obrar, en cuanto hace relación a esto, con cautela y calma pues muchos

aficionados con el afán de matar y cobrar caza, descuidan estos menesteres y cuando, al terminar la jornada husmean en su morral, en lugar de la excelente y selecta codorniz, sólo hallan un montón de carroña propia del pudridero.

UNO DE LA SELVA.

Julio, 1918.

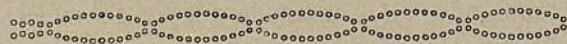


El Marqués de Villaviciosa de Asturias

Con gran satisfacción, comunicamos a nuestros lectores y a los aficionados todos, el reconocimiento que siente esta Asociación hacia la persona del Excmo. Sr. Marqués de Villaviciosa de Asturias.

De público es sabido las grandes aficiones cinegéticas de nuestro admirado veterano, y por ello, a nadie extrañará que cuando fué visitado por una Comisión de esta Asociación, para impetrar su valioso apoyo en pró de nuestra justa demanda, para la aprobación de las bases del Congreso de Cazadores, incondicionalmente ofrecióse a colaborar en nuestra ayuda.

Las peticiones de la instancia dirigida al Ministro de Fomento, son justas, y si a esta justicia se añade el que las amparará un prestigio como el del Marqués de Villaviciosa de Asturias, a nadie extrañará el que estemos seguros del éxito.



Véndese pistola automática Mauser, nueva, con 80 cápsulas y cargadores de seis tiros, estuche culata adaptable, muy útil para cacería mayor: Informará el Administrador de esta Revista.



Necesidad de aclarar el concepto del artículo 44 de la vigente Ley de caza, en el sentido de cuales han de ser los animales comprendidos bajo la denominación de "pájaros", por lo que respecta a las multas que en él se expresan.

Artículo 44. Es pública la acción para denunciar las infracciones de esta Ley.

Como queda prohibida la venta y circulación, durante la época de la veda, de la caza viva o muerta, cualquiera que sea la fecha de su adquisición y así mismo la exportación al extranjero, todo conforme al art. 25, la que se encuentre será decomisada y destruida, pagando el contraventor la multa de 25 pesetas por cabeza y dos pesetas por cada una si fuesen pájaros.

Este artículo, parece que guarda armonía, al establecer esa diferencia tan grande de multas por cada cabeza de pieza considerada como «pieza de caza», y por la de cada pajarillo.

Sin embargo, no hay tal armonía ni cosa que se le parezca: y si el legislador quiso procediendo con lógica y conocimiento de la materia, establecerla, no lo consiguió toda vez que la Sentencia del Tribunal Supremo de 29 de Diciembre de 1905, (Gaceta de 22 de Octubre de 1906, pág. 125.) establece: que la multa de 25 pesetas debe aplicarse a los animales que no son de pluma o vuelo: y la de dos pesetas a los pájaros o aves por ser vocablos sinónimos, y de acuerdo con la clasificación de animales que se hace en el artículo 2.º del Reglamento para aplicación de la Ley, en la que se comprende en la 1.ª categoría los animales de pelo, y en la segunda bajo la denominación genérica de aves, los de pluma o vuelo, sea cualquiera su tamaño: y a continuación en un «Considerando» determina que las perdices, deben ser consideradas como pájaros, y les corresponde la multa de dos pesetas y no la de 25.

No vamos a discutir que la perdiz sea un pájaro, pero sí determinar que entre cazadores es considerada como una pieza de caza: y no se conceptúan del mismo modo, a pesar de ser pájaros, el gorrión, jilguero, pajarita de las nieves, etc. etc., ni aun siquie-

ra el tordo, zorzal, malvis, y otros de mayor tamaño, que los cazadores denominan pajaritos pero nunca piezas de caza.

La misma Historia natural, al dividir las aves, clasifica entre las gallináceas, a la codorniz a pesar de su reducido tamaño, inferior al de algunos pajaritos, y sin embargo el cazador la considera pieza de caza: lo mismo que a la agachadiza entre las aves acuáticas, y a la tórtola entre las palomas.

Según la Sentencia citada, corresponde la multa de dos pesetas a cualquier ave cazada o decomisada en época de veda: lo mismo si es un pardillo, que si es perdiz, chocha, o avutarda.

En cambio aplica la multa de 25 pesetas en iguales condiciones, al vulgar conejo que vale menos que una perdiz, que se multiplica muchísimo más, y que en muchas ocasiones es un verdadero animal dañino, por los daños que causa.

¿No es lógico, que si al conejo se le aplica la multa de 25 pesetas debe aplicársele también a la perdiz, de no ser multa aun mayor?

¡Pues nada: como la perdiz vuela, es un pajarito y va bien despachada con 2 pesetas!

Y prescindiendo de que sean de pelo o de pluma: ¿Debe imponerse la misma multa de 25 pesetas por la incautación de un conejo, que por la de un venado, o jabalí? Según el artículo citado, sí, porque ambos animales no vuelan, que si tuvieran alas también con dos pesetitas saldrían del paso. Cuando a las reses por su valor, y menor número, se le debía aplicar una multa infinitamente mayor.

Ahora que se van a reformar los artículos 9.º, 17 y 20 de la vigente Ley de Caza, ¿no podría aclararse el 44, y ampliarlo aumentando las multas, según la clase de animales decomisados en veda?

Y por lo menos si el espíritu de la senten-

cia citada, por error o mala interpretación, no es el que la Ley quiso hacer prevalecer: ¿No podría expresarse así y que no se aplicase más esa doctrina?

No creo se consiga nada práctico, y este trabajo que me tomo, quede reducido a gastar el tiempo en balde, y no me anime a seguir exponiendo la variación que están pidiendo a voces otros muchos artículos de la Ley. Si se atendiesen las indicaciones que fuesen justas, muchos seríamos los cazadores que contribuiríamos con nuestra ayuda para que la Ley fuese lo más perfecta posible: y sería tan fácil con la cooperación de todos, aceptando lo bueno y desechando lo malo, conseguir que nadie se acordase ya de la famosa definición que hizo de ella el insigne poeta y cazador Pérez Escrich, por resultar inaplicable.

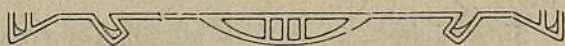
«Ley, que con lo justo lidia:
Que dá ventajas al fuerte,
Llenando al débil de envidia:
Ley que a los ricos divierte,
Y que a los pobres fastidia.
Ley que no quita los males,
De cazadores arteros:
Ley que obliga a los mortales,
Unos, a ser matuteros:
Otros, señores Feudales.»

EL CAPITÁN MAUSSER.

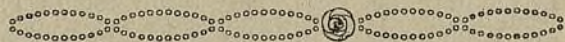
TIRADAS DE PICHÓN EN LA CORUÑA

Organizada por la Asociación de Cazadores y Tiro de pichón, «La Venatoria» de La Coruña, se celebrarán grandes tiradas, en las que se disputarán importantes premios; siendo uno de ellos la magnífica copa que para este objeto ha regalado S. M. el Rey, otra de las señoritas de La Coruña; también el Diputado por aquella capital D. José Pan de Soraluce y D. Salvador Eirea Otero, propietario de la importante Armería de su nombre, han donado preciosas copas para este concurso.

Oportunamente enteraremos a nuestros lectores del resultado de estas tiradas.



Interesa á los cazadores el anuncio **“MOSTELLE RAIMOST,”** que se inserta en la página 1.^a



El cazador y el soldado

La escopeta de Jules Boiteaux

De propósito he puesto a estas líneas el epígrafe primero, que recuerda otro trabajo publicado hace ya algún tiempo en esta Revista, dedicado a mi amigo el Sr. Vázquez de Aldana que se burló donosamente de los cazadores y de sus inofensivas armas.

Pues bien, vamos de una vez a reivindicarnos para siempre.

Las publicaciones todas del mundo reprodujeron hace ya bastante tiempo la imagen

del modesto cazador Jules Boiteaux, el cual, hallándose de caza en Serqueux, fué sorprendido por el zeppelin «L-49», que descendía a tierra a consecuencia de averías en su mecanismo, causadas por los disparos del frente francés.

Al abandonar sus 14 tripulantes la inmensa aeronave y disponerse su comandante a incendiarla con la pistola especial de que van provistos para tales casos; el buen Boiteaux,

que ya había vuelto al afecto de los suyos después de larga campaña en las trincheras, se sintió una vez más soldado de la patria en peligro, y apuntando con sus dos cañones, gritó al jefe alemán:

—¡Manos arriba!

La elocuencia de una modesta escopeta, y seguramente de unos más modestos perdigones, salvaron ¡2.000.000 de francos!, valor de la magnífica pieza cobrada, y dió tiempo para que llegase un destacamento que hizo prisioneros a los 14 adversarios.

He ahí una insignificante arma lisa que realizó en un momento una proeza digna de un cañón de tiro rápido o de una docena de ametralladoras.

Convengamos sin reservas en que un cazador es tan hombre ante otro hombre, como ante una insignificante paloma.

Convengamos en que el arma, cualquiera que ella sea, es un factor del éxito; pero lo es más, y lo es todo el hombre, la iniciativa, la acometividad, el amor patrio, que sublima un corazón bien templado.

Cazadores: grabemos en nuestros anales el nombre de ese camarada, que con tanta gallardía ha sabido servir a la patria con su coraje y su modesta escopeta.

E. DE LETE.

Socio honorario del Tiro Nacional.

Del Boletín del Tiro Nacional de España.

LA ALBUFERA DE VALENCIA

ECOS DE LA OPINION CINEGETICA

Para el Sr. Director de Propiedades.

La Albufera de Valencia, propiedad durante siglos, perteneciente al Patrimonio Real, pasó a ser propiedad del Estado por decreto de las Cortes en 12 de Mayo de 1865, sancionado por S. M. la Reina D.^a Isabel II.

Durante el periodo de tiempo en que fue «Patrimonio Real», diversos, sucesivos y entusiastas monarcas, se preocuparon vivamente del fomento y conservación de la caza y pesca de tan magnífica posesión, dictando al efecto acertadas ordenanzas, pragmáticas, Reales cartas y pregones, que hicieron de la Albufera y Dehesa dos espléndidos cazaderos.

Desde dicha fecha del año 1865 en que se incautó de ellas la Hacienda pública ha sido arrendada a licitadores, primero por tiempo de dos años y luego de cuatro, hasta estos últimos años en que la Administración del Estado, hace subasta de los puestos aisladamente, uno por uno, por un número determinado de tiradas, correspondiente al perio-

do de levantamiento de la veda. Los puestos que quedan sin postor pueden ser adquiridos para la primera tirada, la víspera precisamente de ella y en el poblado del Saler, ante delegada representación oficial, haciéndose a licitación por el precio divisional del tipo de subasta y número de tiradas. Así se sigue procediendo en todas las restantes. Además, todas las semanas señala un día la Hacienda, para en uno de sus locales, proceder al remate de los puestos vacantes por el número de tiradores que queden y precio proporcional a dicho número.

De lo expuesto, se deducirá fácilmente, que en esta novísima forma de administrar la Albufera, se ha de cuidar mucho el Estado del fomento y conservación de la caza, pues de su conducta dependerá el que los puestos alcancen en la subasta un precio más o menos importante y que la concurrencia de licitadores sea mayor o menor.

Cuando el arriendo se hacía a un particular, ya este se encargaba de que la afición quedara satisfecha, por la cuenta que pudiera tenerle, nombrando al efecto una guardería idónea y bien retribuida, que respondiera debidamente al fin deseado.

La Hacienda pública, no ha fijado mente en este factor tan importante del fomento de la caza acuática, cual es la guardería. A este respecto, he de informar respetuosamente al dignísimo Sr. Director de Propiedades, que la caza de la Albufera, en una exigua parte procede de la cría hecha en los ya reducidísimos carrizales del lago, siendo la mayor parte inmigrada del Norte y Centro de Europa. La inmigración de esta caza se hace indefectiblemente desde la segunda quincena del mes de Julio, o antes, siguiendo y aumentando progresivamente durante Agosto y meses sucesivos.

Pués bien, los guardas nombrados por la Hacienda, suelen entrar en funciones los últimos días del mes de Agosto, cuando numerosos cazadores furtivos, percatados de su inmunidad relativa y apostados convenientemente en las orillas del lago, no cesan un solo día de tirar a las viajeras aves, durante todo el citado mes, consiguiendo a cambio de un exiguo botín, ahuyentar a otras comarcas, centenares de palmípedas que vienen a rendir su viaje emigratorio a nuestra hermosa Albufera.

La afición valenciana recibiría con sumo agrado las disposiciones del Sr. Director de Propiedades para que se nombraran los guardas con la oportunidad debida, a que pudieran ejercer su cometido desde el primero de

Agosto, con el fin de evitar los abusos consignados y que la existencia de caza en el lago fuera una garantía y estímulo a la codicia cinegética de los aficionados el día de la subasta de los puestos. Con esta medida, todos ganarian. El Estado, puede sacar mayores rendimientos; el cazador de puesto, satisfecho, de ver recompensados sus sacrificios pecuniarios y la riqueza pública, mejorada, con el mayor contingente de caza muerta, cosa nunca despreciable, pero menos en estos calamitosos tiempos en que las carnes alimenticias se han hecho artículo privado para la mayoría de los ciudadanos.

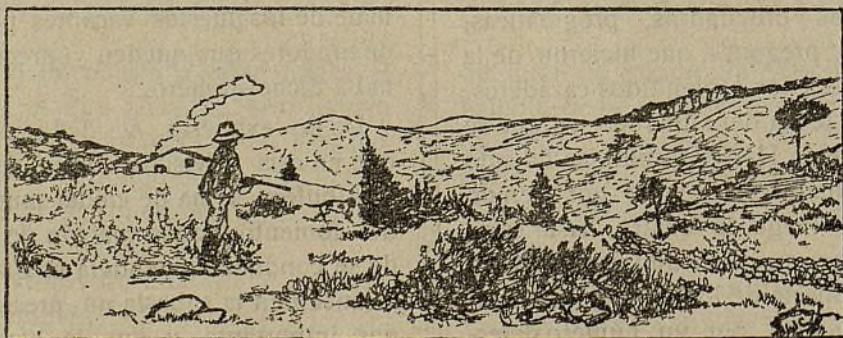
Bien merecen, por consiguiente, tan pequeño sacrificio por parte de la Hacienda, resultados tan efectivos y compensadores como los anteriormente señalados.

Para finalizar, otra súplica al Sr. Director de Propiedades. La primera tirada, se celebra ya de costumbre inveterada, el primer sábado del mes de Septiembre, y como es de ley que el anuncio de subasta de los puestos se ha de publicar en el Boletín Oficial, con ocho días de anticipación al de la celebración de la misma, es conveniente no dilatar dicho anuncio, con el fin de no perder tirada, que en último resultado en perjuicio del Erario público acaecería.

Los dignos señores Delegado y Administrador de Valencia, dispuestos estarán a llevar a la práctica, con agradamiento, las solicitudes elevadas por la opinión cinegética a la Superioridad administrativa.

Z.

Valencia, 2 Julio 1918.



Consideraciones sobre la importancia de la caza. Medidas que podrían adoptarse para conseguir el fomento de esta riqueza

CONTINUACION

Uso de armas.

15. Aprehensión de armas prohibidas, 20 pesetas.

16. Aprehensión de uso permitidas sin licencia, 10 pesetas.

A los individuos de la Guardia Civil, guardas jurados y demás agentes de la autoridad, que sean heridos por los cazadores furtivos, además de los gastos que origine su curación que deberán ser costeados por el Estado, se les debe conceder un premio en metálico de mil pesetas. Si resultasen muertos, el premio será de cinco mil pesetas, que se abonarán a sus viudas y huérfanos.

Estos premios no excluyen la concesión de otros beneficios que las leyes puedan otorgar a dichos individuos.

La reclamación de los premios pecuniarios que se concediesen por denuncias de caza, pesca y uso de armas, podría hacerse mensualmente por las Comandancias de la Guardia Civil, por lo que respecta a los individuos de este Cuerpo y guardas jurados, por medio de relaciones nominales, a las que servirá de comprobante la sentencia dictada por el Juzgado municipal.

Y por lo que se refiere a los agentes de Seguridad y Vigilancia, Guardia Municipal y particulares, la reclamación podrá hacerse por los habilitados de los Gobiernos Civiles de las provincias.

V

Aplicación de lo que se recaude por licencias de caza, pesca y uso de armas.

El art. 40 de la ley de Pesca fluvial, de 27 de Diciembre de 1907, dice: «El ministro de Fomento incluirá en el proyecto de Presupuestos Generales de su departamento una

cantidad, por lo menos igual, al importe de lo recaudado en el año precedente por licencias de pesca, crédito que se aplicará a los trabajos de repoblación mencionados y a la organización de la policía para la vigilancia de las aguas.»

Lo preceptuado en el artículo copiado pudiera muy bien hacerse extensivo a la caza y uso de armas, y disponer en su consecuencia: que lo que se recaude por licencias de caza, pesca y uso de armas, se destinará al fomento de la caza y pesca y al perfeccionamiento de la organización de la Guardia civil.

Para completar la labor que en la persecución de las infracciones debe realizar la Guardia civil, sería necesario llevar a cabo la organización de las Sociedades de Caza y Pesca en todas las provincias, a las que podrán subvencionarse con una cantidad consistente en un 10 por ciento del importe de las licencias de caza, pesca y uso de armas extraídas en cada provincia.

Además podría ingresarse en las cajas de las referidas Sociedades la cantidad que el Gobierno señalase a cada Ayuntamiento anticipos para pago de recompensas para extinción de animales, en virtud de lo que preceptúa el artículo 67 del Reglamento para la aplicación de la Ley de caza, cuya misión sería encomendada a dichas Sociedades, las cuales organizarían batidas y concederían premios extraordinarios que estimularan la persecución de dicha clase de animales, preparando así el camino para la repoblación y fomento de la caza, de lo que se encargarían también las Asociaciones de Cazadores y Pescadores.

(Concluirá.)

Sección Bibliográfica

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza; Muy útil para las Autoridades y aficionados. 60 céntimos.

Notas de caza, por Brú. 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por Álvarez Navarro, 4.^a edición 1'50 pesetas.

Manual del cazador de Perdices con reclamo, por Escalante. 2 ptas. De venta en la librería Rubiños, Preciados, 23.

El cazador práctico, por Briones Parras. 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por Muñoz Cobo. una peseta.

Armas y defensas, por Vázquez de Aldana y Lete. 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena. Interesante colección de 24 postales a todo color, por Fernández Trujillo. 2 pesetas.

Cirujía popular de urgencia, por el Dr. Varela de Seijas. una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. X. B. 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por Pardo y Puzo. 5 pt.

Cuentos de caza, por Balbuena. 2 ptas.

Episodios de caza, por Balbuena. 3 ptas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por Pequeño. 4'50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el Duque de Medinaceli. 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial, por el Ministerio de Fomento. 50 céntimos.

Estudio crítico de caza, por Liñán y Tavira. 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por Llagaria. 5 pt.

Prácticas cinegéticas, por Morales de Peralta. 3 pesetas.

Arte de cazar, por Arellano. 8 ptas.

Prácticas de caza menor, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Enseñanza de los perros, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Recuerdos de caza, por Baron de Cortes. 2 pesetas.

Páginas de caza, por Evero. 10 ptas

El mejor perro de muestra, por Cabarrus. una peseta.

Enfermedades de los perros, por Congosto. una peseta.

Experimentado cazador y arte de pescar. 2 pesetas.

Manual de caza de perdiz, por Fraile 3 pt

Arte de cazar (en prosa y verso), por Gomez Arjona. una peseta.

A pelo y a pluma, por Hector Pica-bia. 3 pesetas.

Libros de montería de Alfonso XI 12 pt.

Libros de cetrerías del Príncipe. 6 ptas.

Manual del cazador y del armero, por Mangeot. 3 pesetas.

Cazadores y cazaderos, por Morales de Peralta. 2'50 pesetas.

Apuntes de un cazador, por Morales de Peralta. una peseta.

Las monterías en Sierra Morena, por Morales Prieto. 2 pesetas.

Las grandes cacerías, por Meunier. 1'25

Las grandes pescas, por Meunier. 1'25

Las cacerías de lobos, por Mozo de Rosales. 2 pesetas.

Los cazaderos de Madrid, por Ortiz de Pinedo. 3 pesetas.

La caza a la moderna, por Ortiz de Zárate. 2 pesetas.

Anguilas y Angulas, por Pardo y Puzo. 2 pesetas.

Manual del aficionado a los perros de caza y lujo, por Pellico. 3'50 pesetas.

Los cazadores (episodios) por Perez Escrich. 3 pesetas.

"Fortuna" historia de un perro agradecido, por Perez Escrich. 50 céntimos.

El cazador estratégico, por Sauri. 3 ptas

Tesoro del cazador. 2 pesetas.

Tesoro de la escopeta. 1'50 pesetas.

Tesoro de los perros de caza, una pta.

Tesoro del pajarero, arte de cazar con redes. 1'50 pesetas.

Un paseo por Madrid viejo, por Plácido Soria. una peseta.

NOTA. Nuestros lectores de provincias que deseen adquirir algunas de las obras citadas en esta sección, enviarán además del importe de la misma, 40 céntimos para gastos de envío.

Imprenta y papelería.—Basilio Sierra, Atocha, 36.